

EVALUANDO LA MENTALIZACIÓN

Gustavo Lanza Castelli (*)

La evaluación de la mentalización se revela de la mayor importancia en toda una serie de casos y puede realizarse con propósitos clínicos o de investigación.

En lo que hace al primer objetivo, una evaluación apropiada provee al terapeuta de un conocimiento sobre los recursos y déficits del paciente en las diversas capacidades que componen el mentalizar, de modo tal que se le hace posible trazar un “perfil” del mismo. Dicho perfil no ha de pensarse como algo estático sino, por el contrario, como algo dinámicamente conectado con las situaciones interpersonales significativas para ese consultante y con distintas dimensiones o variables de su personalidad. Su delimitación le servirá al terapeuta para establecer focos de trabajo y para regular el ritmo y la índole de sus intervenciones (Bateman, Fonagy, 2004, 2006).

De igual forma, la contrastación entre la evaluación inicial y la realizada al final del tratamiento (o después de un cierto período de tiempo) permitirá contar con pautas confiables y no intuitivas para ponderar el cambio que haya tenido lugar (Slagstad Gullestada, Wilberg, 2011).

El instrumento que Fonagy y colaboradores han utilizado de preferencia hasta la actualidad es la Entrevista de Apego Adulto (George, Kaplan, Main, 1996), evaluada con la Escala del Funcionamiento Reflexivo, mediante la cual se centran en los cuatro dominios de la mentalización descritos en el Manual de la Función Reflexiva (Fonagy et al., 1998) para extraer un puntaje del nivel del funcionamiento reflexivo, que va de -1 a 9. Estos dominios son: a) conciencia de la naturaleza de los estados mentales; b) esfuerzos explícitos por inferir los estados mentales que subyacen al comportamiento; c) reconocimiento de aspectos del desarrollo de los estados mentales; d) estados mentales en relación con el terapeuta o entrevistador (Ibid).

Este instrumento, que continúa siendo el más usado hoy en día, tiene un enorme valor, aunque ha merecido diversas críticas, entre otras las referidas al tiempo que demanda, lo que lo vuelve poco práctico para el trabajo clínico (Choi-Kain, Gunderson, 2008) y aquellas que cuestionan el hecho de que arroja un valor único de la Función Reflexiva, lo que no hace justicia a la complejidad de este constructo ni a su carácter multidimensional (Bateman, Fonagy, 2012).

En el caso de los investigadores y clínicos hispanoparlantes se agrega otro inconveniente, consistente en que no existe traducción confiable del Manual de la Función Reflexiva, ni es mayormente accesible el de la Entrevista de Apego Adulto.

Por estas razones es que me he visto llevado a diseñar el *Test de Situaciones para la Evaluación de la Mentalización* (TESEM), con el que he intentado producir un instrumento en idioma español, que requiere un tiempo reducido de administración y evaluación, y que brinda, a la vez, información variada y de considerable riqueza sobre las habilidades mentalizadoras del paciente o entrevistado.

En otra ocasión he llevado a cabo una presentación del test (Lanza Castelli, 2011a) y he mostrado la estructura de las historias (o situaciones) que lo componen. Posteriormente he modificado algunas de estas últimas, cuya versión actualizada puede verse en Lanza Castelli (2013a, 2013b).

En el presente trabajo deseo continuar esta línea de trabajo, centrándome en los pormenores de la evaluación *cualitativa* del mismo, con el objetivo de mostrar la utilidad clínica de los resultados que pueden obtenerse mediante su utilización.

El Test de Situaciones para la Evaluación de la Mentalización (TESEM):

El TESEM consta de 11 historias breves (o situaciones) que se le presentan al entrevistado, la primera de las cuales tiene el objetivo de que éste se familiarice con la prueba y con lo que se espera de él, en una situación no conflictiva.

El resto de las historias, en cambio, presentan situaciones que movilizan intensas emociones y sus temas tienen que ver con el abandono por parte de una persona amada, la traición por parte de un compañero de trabajo, el conflicto con un amigo, problemas en la pareja, etc.

Se encuentran divididas en dos series, masculina y femenina. Ambas pueden bajarse gratuitamente de internet (Lanza Castelli, 2013a, 2013b).

Una vez leídas las historias al entrevistado, se le realizan una serie de preguntas que lo instan a mentalizar -tanto en relación al self como en relación al otro- a partir de la situación presentada y en torno a ítems propios de la mentalización (identificación de los propios sentimientos, comprensión de las propias motivaciones, aprehensión de los pensamientos y sentimientos ajenos, etc.).

Cabe señalar que la administración puede realizarse también por escrito, lo que resulta práctico cuando se quiere llevar a cabo en forma colectiva.

Las respuestas del entrevistado son posteriormente tabuladas, y puntuadas, de modo tal que se realizan dos tipos de análisis, cuantitativo y cualitativo.

El *análisis cuantitativo* se basa en la *Escala para la Función Reflexiva* (Fonagy et al., 1998), con algunos agregados (Lanza Castelli, 2013c). Por su intermedio se obtienen dos tipos de puntajes: uno específico para cada una de las facetas de la mentalización que evalúa el test (Lanza Castelli, 2011a); otro general, producto del promedio de los puntajes parciales.

El *análisis cualitativo* identifica variables tales como: funcionamiento de las distintas capacidades de la mentalización, vigencia de tal o cual modo prementalizado de experimentar el mundo interno, grado en que se logra la separación y diferenciación de la mente propia y la ajena, capacidad para ponerse en el punto de vista del otro, capacidad para identificar y regular los propios afectos, estados del self, defensas, etc. (Lanza Castelli, 2011a, 2013c).

El TESEM se encuentra en proceso de validación y hay ya una versión preliminar del Manual para su tabulación y evaluación (Lanza Castelli, 2013c).

En lo que sigue presento parte de un protocolo administrado a un paciente adicto, que se encuentra en tratamiento ambulatorio en una institución, el cual me fue facilitado por su terapeuta, el Lic. Jorge Galeano. He desistido de transcribir el protocolo completo considerando que podría resultar demasiado extenso para este espacio. En su lugar he seleccionado algunas de las preguntas (con sus correspondientes respuestas) referidas a nueve de las once historias que componen el test. Sobre estas respuestas he llevado a cabo un análisis cualitativo, que podría ampliarse tomando en consideración la totalidad de las historias y de las respuestas. No obstante, considero que los resultados más sustanciales son aquellos que se basan en el material que he seleccionado.

Protocolo del test

El paciente al que le fue administrado el TESEM que presento a continuación, se llama Martín y tiene 35 años. Su madre tiene 60 y posee marcados rasgos depresivos. Su padre, de 64 años, es alcohólico.

Martín es el hermano del medio y tanto el mayor, de 41 años, como el menor, de 24, consumen sustancias.

Comenzó a consumir cocaína a los 18 años. Un año antes de que le fuera administrado el TESEM había dejado de consumir y en el momento de dicha administración llevaba 9 meses de tratamiento psicoterapéutico grupal.

1. Usted va a buscar el auto al estacionamiento con su hijo de cinco años. En eso ve que se detiene al lado de ustedes un automóvil del que baja un amigo al que hace algún tiempo que no ve, el cual lo saluda efusivamente. Su hijo dice en voz alta: “¡Papá, qué auto tan viejo que tiene tu amigo!”

c) **¿Qué supone que siente su amigo?**

Lo mismo que yo. Asombro al vernos y lo gracioso del comentario del nene

d) **¿Qué supone que piensa su amigo?**

Suponiendo que es un amigo, pensaría lo mismo que yo, se pondría a pensar cómo estoy con respecto a los problemas que tenía en ese momento

2. Usted ha comenzado una relación amorosa con una mujer que le importa mucho y que acaba de romper un largo noviazgo. Al poco tiempo nota que la misma se pone por momentos más distante y menos expresiva, aunque después vuelve a estar más afectuosa. Usted no le cuestiona su actitud. Esto sigue así durante un tiempo hasta que ella, bruscamente, le plantea terminar la relación.

a) **¿Qué sentimientos le surgen ante la decisión de ella?**

Angustia y traición, porque pensaría que estuvo pensando en la otra persona estando conmigo.

b) **¿Qué pensamientos le surgen ante la decisión de ella?**

Que evidentemente la relación anterior le influía más que la mía

c) **¿Qué es lo que usted hace ante la decisión de ella?**

Nada. Acepto su decisión, lloro

d) **¿Por qué motivos usted hace lo que hace?**

Porque sé que cuando las mujeres toman esas decisiones, son claras. No son como el hombre, vuelteros. Es típico de la mujer, te deja, chau!

e) **¿A qué atribuye que ella haya actuado como lo hizo?**

A no tomar distancias de una relación a otra, por no quedar sola después de un largo noviazgo.

f) **¿Qué supone que ella sintió durante la relación y al finalizar la misma?**

Durante la relación, no acostumbrada a no estar en pareja, yo fui algo para no estar sola. Con el tiempo me fui tornando una carga y luego un alivio

g) **¿Qué supone que ella pensó durante la relación y al finalizar la misma?**

Pensó en lo que yo tenía que ella quería encontrar con respecto al novio anterior.

Fue pensando que yo no ocupaba esos lugares. Se fue dando cuenta de que no era lo que ella esperaba, y cuando terminó tuvo que pensar que fue erróneo el haberse comprometido y haber generado las expectativas en otra persona.

3. Usted ha recibido un dinero y resuelve poner un negocio. Como su íntimo amigo está desempleado le propone que trabaje con usted.

Durante un tiempo las cosas andan bien, pero progresivamente su amigo empieza a querer tomar él las decisiones más importantes, y de hecho lo hace.

En un viaje que usted hace para visitar clientes, su amigo toma una decisión que hace que el negocio quiebre.

f) **¿Qué supone que su amigo siente?**

Se siente como inferior, por eso quiere hacer cosas para sobresalir. Se esfuerza para hacer algo, que no le da la capacidad para cosas que no le da la capacidad. Se siente ofuscado, frustrado.

g) **¿Qué supone que su amigo piensa?**

Que es un boludo, que se equivocó, que está equivocado. Lo ve, está obligado a pensarlo de alguna manera.

4. Usted está en pareja hace pocos meses. Una noche van a cenar a lo de unos amigos de su novia. Después de comer, el dueño de casa propone jugar al scrabble (Juego consistente en formar palabras a partir de fichas que tienen letras). Su novia dice entonces en voz alta, mirándolo: “No, a ese juego no, porque se van a dar cuenta que tienes muchas faltas de ortografía”

e) **¿A qué atribuye que su novia haya dicho lo que dijo?**

Por querer llamar la atención, por querer mostrar una seguridad.

f) **¿Qué imagina que ella siente?**

Que puedo opacar su imagen, o que puedo sobresalir más que ella ante sus amigos, y no quiere perder el protagonismo.

5. Usted ha sido ascendido en su trabajo, motivo por el cual lo han cambiado a una sección en la que tiene mayores posibilidades de progresar en la empresa.

Su nuevo jefe, que tiene buenas referencias de usted, le encarga un trabajo difícil. Para hacerlo, necesita la información que le da un compañero de la nueva sección.

Pero este compañero le da intencionalmente información errónea y su trabajo es mal evaluado por el jefe, por lo que lo vuelven a la sección anterior.

Recién entonces se da cuenta que le dieron mala información.

a) **¿Qué sentimientos le surgen ante la actitud de su compañero?**

Angustia por no chequear la información, porque hice mal las cosas. Angustia por haber tenido esa carencia

b) **¿Qué pensamientos le surgen ante la actitud de su compañero?**

Bronca. Cómo podría revertir la situación

e) **¿A qué atribuye que su compañero haya actuado como lo hizo?**

Envidia.

f) **¿Qué supone que sintió su compañero?**

Placer

g) **¿Qué supone que pensó su compañero?**

Que con esto me cagaba

6. Un día su esposa vuelve muy tarde del trabajo y le dice que se ha quedado haciendo horas extra.

Usted empieza a preguntarle dónde estuvo, le hace una escena de celos y terminan gritando y peleándose.

En eso escucha el llanto de su hija de cuatro años, parada en la puerta que da al living en donde están.

c) **¿Qué es lo que usted hace en esa situación?**

Cambio al escenario, y asisto a la nena

d) **¿Por qué motivos usted hace lo que hace?**

Para pensar en frío, y para corregir la imagen ante la nena. Explicarle. Sacarle un poco la angustia a la nena.

7. Usted conoce a una mujer que ha enviudado hace 5 años.

Inician una relación amorosa y a los pocos meses ella le dice que vaya a vivir a su casa, donde vive también su hijo de 15 años.

Él conversa a veces con usted animadamente, pero en la mesa se queda callado y algunas veces cuestiona sus opiniones con cierta dureza.

Cuando el hijo de su pareja lo cuestiona con dureza, ella alterna entre no decir nada y reprenderlo. Pero si usted discute con él, tiende a ponerse del lado de su hijo.

a) **¿Qué sentimientos le surgen en esa situación?**

Confuso. Es confuso porque ella lo reprende y después no cuando me confronta. Incomodidad

b) **¿Qué pensamientos le surgen en esa situación?**

Pienso que son personas con traumas, envidada hace 5 años y el nene tenía diez. Tengo que ser más tolerante por lo que pasaron

c) **¿Qué es lo que usted hace en esa situación?**

Trataría de disminuir los términos de las discusiones. Que sean más diálogos, y no tanto discusiones. Que podamos expresarnos, pero en un marco de menos incomodidad. Intentaría colaborar.

d) **¿Por qué motivos usted hace lo que hace?**

Para tener una mejor convivencia, tener una mejor convivencia, estar más cerca

e) **¿A qué atribuye que el hijo de su pareja actúe como lo hace?**

A que no soy el padre

f) **¿Qué imagina que él siente?**

Que el padre es mejor

g) **¿Qué imagina que él piensa?**

Que yo quiero ser su padre

h) **¿A qué atribuye que su pareja actúe como lo hace?**

A que a mí no me hinche los huevos el hijo, y tiene miedo de por eso perder una pareja estable. Porque a su manera me quiere.

i) **¿Qué imagina que ella siente?**

Que la mala relación entre yo y su hijo, puede quitarle la posibilidad, de una pareja. Ella tiene miedo no es alguien segura de sí mismo, conmigo está más segura.

j) **¿Qué imagina que ella piensa?**

Que podemos sostener una relación sólida los tres.

8. En su trabajo se ha creado una vacante en un cargo superior, que le gustaría ocupar. Sabe que tiene que trabajar duramente para ello y lo hace.

Usted tiene una compañera de trabajo que se da cuenta de sus esfuerzos, que también aspira a ese cargo, pero que no hace mucho para merecerlo.

Pero el día en que el jefe decide quién lo ocupará, la elige a ella y todos comentan que es porque le resulta agradable como mujer, cosa que usted también cree.

a) **¿Qué sentimientos le surgen en esa situación?**

Impotencia.

e) **¿Qué supone que su compañera siente?**

Un objetivo alcanzado, satisfacción, goce

f) **¿Qué supone que su compañera piensa?**

Que no lo merecía, pero que lo logró

10. Usted ha participado en un equipo de fútbol durante casi diez años, formado por amigos de toda la vida a los que quiere entrañablemente, con los que se reúne todas las semanas y comparte el deporte y actividades sociales.

Un día le dicen en su empresa que le ofrecen un traslado a un país de Europa en condiciones muy ventajosas, que deberá realizar en poco tiempo.

Sus hijos insisten a favor del traslado y su esposa no dice nada, aunque usted sabe que le gustaría ir.

Para usted, radicarse en otro país implica no ver más a sus amigos.

a) **¿Qué sentimientos le surgen en esa situación?**

De desprendimiento, de desarraigarme. Desprendimiento importante.

b) **¿Qué pensamientos le surgen en esa situación?**

Positivos, porque son para un crecimiento. Pienso también en que voy a extrañar mucho, pero no deja de ser positivos.

c) **¿Qué es lo que usted hace en esa situación?**

Me voy.

d) **¿Por qué motivos hace lo que hace?**

Por mí y por mi familia, por mi crecimiento y por las ventajas que me da.

e) **¿Qué supone que sienten sus amigos al enterarse de esa posibilidad?**

También me van a extrañar, pero me apoyan. Piensan lo mismo que yo

f) **¿Qué supone que piensan sus amigos al enterarse de esa posibilidad?**

Que es favorable para mi crecimiento.

g) **¿Qué supone que siente su esposa, que sabe lo importantes que para usted son sus amigos?**

Siente que soy una persona de mucho valor, siente admiración.

Análisis del Test: Consideraré por separados las siguientes capacidades de la mentalización: comprensión de la mente ajena, mentalización de la afectividad, regulación emocional y afrontamiento, estados del self, defensas. Posteriormente llevaré a cabo una articulación entre estas distintas facetas.

l) Comprensión de la mente ajena:

En relación a este ítem podríamos decir que la mentalización consiste en una serie variada de operaciones psicológicas que tienen como elemento común focalizar en los estados mentales de los demás. Estas operaciones incluyen un conjunto de capacidades representacionales y de habilidades inferenciales, las cuales forman un mecanismo interpretativo especializado, dedicado a la tarea de explicar y predecir el comportamiento ajeno mediante el expediente de inferir y atribuir al sujeto de la acción determinados estados mentales intencionales que den cuenta de su conducta (Gergely, 2003).

Esta faceta de la mentalización es muy deficitaria en Martín. Las formas en que aparece ese déficit son los siguientes:

l.a) En relación a los otros hombres: en situaciones de amistad, el otro es visto como un *doble* de sí, con iguales pensamientos y sentimientos (1.d “suponiendo que es un amigo, pensaría lo mismo que yo”
1.c “[sentiría] lo mismo que yo”), lo cual implica que no hay una diferenciación entre las mentes de

uno y de otro (cf. 10 e) **¿Qué supone que sienten sus amigos al enterarse de esa posibilidad?** *También me van a extrañar, pero me apoyan. Piensan lo mismo que yo).*

Esta indiferenciación hace que el paciente vea al otro como una réplica de sí mismo, con iguales estados del self (inferior, incapaz) (3. f) **¿Qué supone que su amigo siente?** *Se siente como inferior, por eso quiere hacer cosas para sobresalir. Se esfuerza para hacer algo, que no le da la capacidad para cosas que no le da la capacidad. Se siente ofuscado, frustrado. g) ¿Qué supone que su amigo piensa?* *Que es un boludo, que se equivocó, que está equivocado. Lo ve, está obligado a pensarlo de alguna manera).*

Si bien en situaciones de conflicto puede diferenciar los contenidos de la mente de uno y de otro (cf. historia 5 y la diferenciación que establece entre los estados mentales del compañero y los propios), en su relación con los amigos los estados mentales atribuidos al otro parecen proyecciones de los que él mismo tendría en una situación equivalente.

En otros casos, como en lo que hace al hijo de la viuda en la historia 7, es notable su incapacidad para comprender las motivaciones del mismo ante una pregunta (e) **¿A qué atribuye que el hijo de su pareja actúe como lo hace?** *A que no soy el padre)* en respuesta a la cual lo habitual es hablar de los celos que éste siente ante la presencia en la casa de la nueva pareja de su madre.

En esta respuesta, en cambio, el hijo es visto como centrado en la relación dual con el padre (o con Martín).

Es posible suponer que la razón de esta *interpretación* que realiza el entrevistado de la situación planteada en la historia, se encuentra en la mala relación (que es posible *conjeturar*) del mismo con su propia madre (de hecho, en la historia, la madre no manifiesta sentimientos amorosos hacia el hijo), según se verá más adelante. Esto hace que no pueda atribuirle al hijo sentimientos amorosos hacia aquélla.

I.b) En relación con las mujeres: en relación con las mujeres no encontramos el fenómeno de indiferenciación que hemos visto que aparece en su relación con los hombres, sino que tienen lugar las siguientes alternativas.

I.b.1) comprensión adecuada, aunque simple y esquemática de la mente ajena

(8. e) **¿Qué supone que su compañera siente?** *Un objetivo alcanzado, satisfacción, goce*

f) **¿Qué supone que su compañera piensa?** *Que no lo merecía, pero que lo logró).*

I.b.2) atribución de esquemas interpersonales disfuncionales, posiblemente vividos en el modo de “equivalencia psíquica” [cf. más abajo]. Estos esquemas incluyen:

I.b.2.1) el ser traicionado por la mujer:

(2. a) **¿Qué sentimientos le surgen ante la decisión de ella?** *Angustia y traición, porque pensaría que estuvo pensando en la otra persona estando conmigo.* 6. b) **¿Qué pensamientos le surgen en esa situación?** *Desconfianza. Pensamientos de que me miente, de algún encuentro).*

I.b.2.2) el no ser amado por la mujer: supone que la misma mantiene una relación con él para no estar sola, o porque busca en él rasgos de un hombre al que sí amó. Pero con el transcurso del tiempo, la mujer se decepciona de él, que se transforma en una carga de la que se alivia cuando termina la relación.

(2. f) **¿Qué supone que ella sintió durante la relación y al finalizar la misma?**

Durante la relación, no acostumbrada a no estar en pareja, yo fui algo para no estar sola. Con el tiempo me fui tornando una carga y luego un alivio

g) **¿Qué supone que ella pensó durante la relación y al finalizar la misma?**

Pensó en lo que yo tenía que ella quería encontrar con respecto al novio anterior. Fue pensando que yo no ocupaba esos lugares. Se fue dando cuenta de que no era lo que ella esperaba, y cuando terminó tuvo que pensar que fue erróneo el haberse comprometido y haber generado las expectativas en otra persona.

En otra respuesta aparece una opinión algo diferente (7. h: *Porque a su manera me quiere*).

I.b.3) Proyección en la mujer de aspectos deficitarios de sí mismo (miedo, inseguridad) (7. i)

¿Qué imagina que ella siente? *Que la mala relación entre yo y su hijo, puede quitarle la posibilidad, de una pareja. Ella tiene miedo no es alguien segura de sí mismo, conmigo está más segura), que le permite ubicarse en un lugar complementario, como aquél que brinda seguridad. Vemos con claridad el carácter defensivo de esta proyección.*

Cuando la proyección de estos aspectos va acompañada de la atribución (en el otro) de una defensa contra los mismos, se facilita que la relación tome el tinte de la competencia y la rivalidad para destacarse ante terceros (4. e) **¿A qué atribuye que su novia haya dicho lo que dijo?** *Por querer llamar la atención, por querer mostrar una seguridad.* f) **¿Qué imagina que ella siente?** *Que puedo opacar su imagen, o que puedo sobresalir más que ella ante sus amigos, y no quiere perder el protagonismo).*

I.b.4) En otras ocasiones le atribuye a la mujer estados mentales que parecerían ser compensaciones desiderativas de lo comentado en I.b.2.2 (no ser amado ni digno de amor). En esos casos se supone objeto de la admiración de la mujer, que lo considera una persona de mucho valor (10. g) **¿Qué supone que siente su esposa, que sabe lo importantes que para usted son sus amigos?** *Siente que soy una persona de mucho valor, siente admiración).*

La base para dicha atribución consiste en la conquista de logros profesionales y económicos, lo que permite suponer que en esas condiciones sí puede sentirse admirado por la mujer, intentando neutralizar, de esta forma, el sentimiento de no ser amado por ella (historia 10).

La atribución de esquemas interpersonales determinados por su propia problemática es complementaria de su déficit para *inferir los estados mentales* de las mujeres en función de la situación y características de las mismas (o sea, *mentalizar*). Más bien tenderá a configurar dichos estados desde la problemática ya mencionada, lo cual será fuente de conflictos en la relación con ellas.

En este punto cabe establecer una diferenciación entre *esquemas interpersonales* (o “esquemas internos de trabajo” = Internal Working Models: Bowlby, 1959) y *mentalización*. Los primeros consisten en una serie de representaciones que incluyen al self y al otro en interacción. Se forman a lo largo de la vida y en ellos encontramos una serie de deseos, expectativas, creencias y atribuciones acerca de las relaciones interpersonales.

Un ejemplo de un paciente adolescente lo ilustra: “Si le digo a María que me gusta, me rechazará porque no soy atractivo. Seguramente me dirá que le gusta algún otro y yo quedaré como el último orejón del tarro”

Como vemos, en este esquema hay una *atribución de estado mental* en relación a la chica que le atrae, consistente en que a ella le gusta algún otro, y no él. Este hecho nos podría hacer pensar que en este caso se trata de la puesta en juego de la mentalización. Pero no es así.

Es necesario diferenciar los esquemas interpersonales de la actividad mentalizadora, por más que aquellos impliquen también atribuciones de estados mentales (Bateman, Fonagy, 2004).

La diferencia es la siguiente: los esquemas interpersonales son clichés que se aplican en distintas circunstancias de la vida, *independientemente de los estados mentales efectivos de los demás*. En el ejemplo del adolescente, el paciente no está llevando a cabo una aprehensión del estado mental de María, sino que *le aplica o atribuye (en forma automática) un cliché* creado a lo largo de su vida, en el que tuvo mucha incidencia la relación con un hermano que era, desde el punto de vista del paciente, el preferido de los padres, de modo tal que él se sentía en la familia como “el último orejón del tarro”.

La aplicación de este *cliché* determina estados emocionales y conductas en el paciente, pero no por ello podemos decir que mediante el mismo ha aprehendido el estado mental de María. Más bien vemos que este cliché le impide preguntarse genuinamente por dicho estado y tratar

de identificar claves conductuales y expresivas que le darían indicios acerca de los sentimientos de aquélla.

Como es habitual que dichos esquemas interpersonales se activen en circunstancias interpersonales significativas, es importante si el sujeto logra identificarlos e interrogarse por su validez, inhibiendo de esta forma su eficacia automática, lo que sucede cuando hay una buena capacidad mentalizadora (Lanza Castelli, 2011b).

En los pacientes adictos (como Martín) y en distintos trastornos de la personalidad, parece darse una triple (y compleja) conjunción:

a) En las relaciones interpersonales son aplicados en forma automática clichés (esquemas interpersonales) generalmente disfuncionales (por ejemplo, atribución de intenciones hostiles).

b) La inhibición del mentalizar impide inferir de modo plausible el estado mental ajeno e identificar y cuestionar los esquemas interpersonales que se han activado.

c) La prevalencia del *modo de equivalencia psíquica* hace que no quepan dudas acerca de la verdad de la atribución de que se trate (los clichés son vividos como “reales”). En el ejemplo mencionado, si el paciente fuera un borderline “sabría” (o sea, estaría seguro de) que no le gusta a María y que ella gusta de algún otro.

En el caso de Martín, podemos *conjeturar* que se cumplen estas tres condiciones, de modo tal que las atribuciones a las mujeres de traición y desamor en relación a él, tienen un carácter de *realidad* que no puede ser cuestionado y son fuente de conflicto, dolor e infelicidad en la relación del entrevistado con las mismas.

I.b.5) En otras, por último, incluye las razones del comportamiento de las mujeres en una categoría general, lo que le dificulta aprehender la especificidad de la persona concreta con la cual está (2. d) **¿Por qué motivos usted hace lo que hace?** *Porque sé que cuando las mujeres toman esas decisiones, son claras. No son como el hombre, vuelteros. Es típico de la mujer, te deja, chau!*

En esta respuesta hay otro fenómeno que vale la pena destacar, consistente en que el paciente abandona el terreno del *como sí* de la historia y pasa sin transiciones al modo en que suceden las cosas (según él las ve) en el espacio de la *realidad*, ya que es allí donde ocurre que “cuando las mujeres toman esas decisiones....”, etc.

Este pasaje es un indicador -en el test- del funcionamiento del paciente en el *modo de equivalencia psíquica*, según he mostrado con cierto detalle en otro lugar (Lanza Castelli, 2013c). El verbo *saber* alude también al mismo hecho (*sé que...*).

En el *modo de equivalencia psíquica* el sujeto no considera que sus ideas sean *representaciones* de la realidad, sino más bien *réplicas directas de la misma*, copias de ésta que son, por tanto, siempre verdaderas y compartidas por todos. En este caso, para Martín las mujeres *son efectivamente así* como las describe, no es que ésta sea (para él) una *opinión* suya al respecto.

I.b.6) Cuando no puede aplicar sus clichés a la conducta de la mujer (y dado que no puede construir un modelo adecuado de la mente ajena) y ésta se comporta de un modo no previsto, se confunde y no logra mentalizar e inferir los motivos de su proceder. Se siente entonces **confuso** (7. a) **¿Qué sentimientos le surgen en esa situación?** *Confuso. Es confuso porque ella lo reprende y después no cuando me confronta. Incomodidad*).

II) Comprensión de la mente propia:

II.a) Mentalización de la afectividad:

La mentalización de la afectividad incluye tres procesos: identificación, regulación y expresión de los afectos.

De un modo muy somero podríamos decir que la identificación alude a la capacidad que posee un sujeto para identificar y denominar el afecto que experimenta, como así también para discernir los nexos que existen entre distintos afectos.

La regulación o modulación del afecto implica, en su forma básica, la modificación del mismo, sea en su duración o en su intensidad.

La forma compleja de la modulación tiene que ver con la reevaluación de los afectos, con la reinterpretación del sentido de los mismos, a través de la cual se llega a tener una mayor comprensión de la complejidad de la propia experiencia afectiva, en la medida en que se la mira en relación con los acontecimientos de la propia historia y de la experiencia personal.

Por último, la expresión de los afectos se mueve en la opción entre refrenar dicha expresión o dejarse ir.

La identificación del afecto es un prerrequisito para su expresión, y la modulación del mismo lo es para su expresión eficaz en el terreno interpersonal, que implica la expectativa de cómo dicha expresión será recibida por el partenaire, así como el deseo de ser entendido y respondido en alguna forma (Allen, Fonagy, Bateman, 2008; Jurist, 2005; Lanza Castelli, 2013d).

II.a.1) Identificación de los afectos:

El TESEM permite evaluar tanto el grado de simbolización de los afectos de un sujeto, como la capacidad que éste posee para aprehenderlos, diferenciarlos y denominarlos con claridad.

De forma muy somera podríamos decir que el test utiliza un gradiente que tiene la siguiente escala: sentimientos no simbolizados que aparecen como alteraciones orgánicas o como acciones impulsivas, formas indiferenciadas de precursores de afectos, afectos simples, afectos compuestos y complejos (Lanza Castelli, 2013c).

El desempeño de Martín en este punto se encuentra en la mitad de la escala. En la mayoría de las respuestas a las preguntas de las historias es capaz de identificar sentimientos simples y en dos ocasiones sentimientos con algún grado de complejidad (*1. Angustia y traición, porque pensaría que estuvo pensando en la otra persona estando conmigo. 5. Angustia por no chequear la información, porque hice mal las cosas. Angustia por haber tenido esa carencia. 7. Confuso. Es confuso porque ella lo reprende y después no cuando me confronta. Incomodidad. 8. Impotencia. 10. De desprendimiento, de desarraigarme. Desprendimiento importante*) lo que habla de una capacidad término medio en este ítem. Cabe señalar que esta capacidad es más elevada que la que tiene que ver con la comprensión de la mente ajena (y, en particular, de los afectos de los demás). Más adelante veremos la razón de ser de esta diferencia.

II.b Aprehensión de los estados motivacionales propios:

La selección realizada del material presentado, permite advertir el desempeño de Martín en este ítem en sólo cuatro oportunidades (historias 2, 6, 7 y 10).

En todos los casos las motivaciones atribuidas a las conductas referidas en dichas historias son identificadas con claridad. Por lo demás, las motivaciones poseen congruencia con las acciones referidas, si bien en uno de los casos se organiza a partir de clichés vividos en el modo de equivalencia psíquica, lo que lo lleva a adoptar una actitud pasiva (2. c) *¿Qué es lo que usted hace ante la decisión de ella? Nada. Acepto su decisión, lloro.* d) *¿Por qué motivos usted hace lo que hace? Porque*

sé que cuando las mujeres toman esas decisiones, son claras. No son como el hombre, vuelteros. Es típico de la mujer, te deja, chau!).

El desempeño del paciente en este aspecto es, por tanto, bueno.

III) Regulación emocional y afrontamiento:

La regulación emocional forma parte -como fue dicho- de la mentalización de la afectividad, que incluye tres procesos: identificación, regulación y expresión de los afectos (Lanza Castelli, 2013d).

De modo somero podríamos decir que

En 6.c.d (c) **¿Qué es lo que usted hace en esa situación?** *Cambio al escenario, y asisto a la nena*

d) **¿Por qué motivos usted hace lo que hace?** *Para pensar en frío, y para corregir la imagen ante la nena. explicarle. Sacarle un poco la angustia a la nena) muestra una buena estrategia de regulación emocional (cambiar el escenario, tratar de pensar en frío), base del buen afrontamiento que muestra.*

En 7.b.c (b) **¿Qué pensamientos le surgen en esa situación?**

Pienso que son personas con traumas, enviudada hace 5 años y el nene tenía diez. Tengo que ser más tolerante por lo que pasaron

c) **¿Qué es lo que usted hace en esa situación?**

Trataría de disminuir los términos de las discusiones. Que sean más diálogos, y no tanto discusiones. Que podamos expresarnos pero en un marco de menos incomodidad. Intentaría colaborar), encontramos también empatía y buen afrontamiento.

El desempeño del paciente en este ítem es, por tanto, bueno. No se observan indicadores de impulsividad ni de desregulación emocional.

IV) Estados del self – Defensas:

La mentalización es una pieza clave en la constitución y el desarrollo del self. De un modo sumamente esquemático podríamos decir que cuando la madre se representa al niño como un ser con estados mentales intencionales, y manifiesta de algún modo (en forma verbal o preverbal) que se lo representa de esa forma, el niño percibe este reflejo de sí mismo como un ser intencional, e internaliza esta visión de sí que tiene su figura de apego (se encuentra a sí mismo en el otro primordial). Con ello va poniendo los primeros mojones para la construcción del self psicológico y para el desarrollo de la capacidad de mentalizar (Fonagy, Gergely, Target, 2007; Fonagy, Target, 1997; Fonagy et al., 2002; Winnicott, 1967). Pero “si los niños ven odio y denigración en la mente del cuidador, están forzados a experimentarse como no

queribles y odiosos (hateful)” (Bateman, Fonagy, 2003, p. 191), y algo parecido ocurre ante una madre distante, rechazante o deprimida (como parece haber sido la de Martín).

En su caso, vemos en varias respuestas los efectos de una perturbación de este proceso de encontrarse en el otro, bajo la forma de una marcada merma en el *sentimiento de estima de sí*, que podemos considerar -siguiendo a Freud- como expresión del “grandor del yo” (Freud, 1914).

Así, habla de su sentirse:

1) *impotente* (8. a) **¿Qué sentimientos le surgen en esa situación?** *Impotencia*),

2) *no amado por sí mismo sino por lo que tiene de otro, o porque la mujer no quiere estar sola* (2. f) **¿Qué supone que ella sintió durante la relación y al finalizar la misma?** *Durante la relación, no acostumbrada a no estar en pareja, yo fui algo para no estar sola. Con el tiempo me fui tornando una carga y luego un alivio.* g) **¿Qué supone que ella pensó durante la relación y al finalizar la misma?** *Pensó en lo que yo tenía que ella quería encontrar con respecto al novio anterior. Fue pensando que yo no ocupaba esos lugares. Se fue dando cuenta de que no era lo que ella esperaba, y cuando terminó tuvo que pensar que fue erróneo el haberse comprometido y haber generado las expectativas en otra persona).*

3) *inferior e incapaz* (3. f) **¿Qué supone que su amigo siente?** *Se siente como inferior, por eso quiere hacer cosas para sobresalir. Se esfuerza para hacer algo, que no le da la capacidad para cosas que no le da la capacidad. Se siente ofuscado, frustrado).* [Conjeturo que en esta frase hay en juego una proyección].

La defensa que utiliza para restañar el sentimiento de estima de sí es la proyección de los aspectos deficitarios propios en otro. Al ubicar la carencia en el otro, él puede, complementariamente, ubicarse en el rol del que puede ayudar (6. c) **¿Qué es lo que usted hace en esa situación?** *Cambio al escenario, y asisto a la nena.* d) **¿Por qué motivos usted hace lo que hace?**

Para pensar en frío, y para corregir la imagen ante la nena. Explicarle. Sacarle un poco la angustia a la nena), comprender y buscar el diálogo desde una posición de seguridad en sí mismo (7. b) **¿Qué pensamientos le surgen en esa situación?** *Pienso que son personas con traumas, enviudada hace 5 años y el nene tenía diez. Tengo que ser más tolerante por lo que pasaron.* c) **¿Qué es lo que usted hace en esa situación?** *Trataría de disminuir los términos de las discusiones. Que sean más diálogos, y no tanto discusiones. Que podamos expresarnos, pero en un marco de menos incomodidad. Intentaría colaborar).* Esto restaña el narcisismo, el sentimiento de estima de sí.

Otra estrategia, el ser admirado en base a sus logros económicos, fue comentada ya en I.b.4.

Por otro lado, en las respuestas a la historia 10 se repite el tema de la indiferenciación con los amigos, a la vez que se ve con mayor claridad el *apego narcisista al otro vivido como un doble* (10. a) **¿Qué sentimientos le surgen en esa situación?** *De desprendimiento, de desarraigarme. Desprendimiento importante).*

Los déficits en su narcisismo, sumados a la constitución del otro (masculino) como doble (Freud, 1914) con el que desarrolla un apego intenso, son testimonios indirectos de los *déficits* en el suministro de amor que es posible *conjeturar* que vivió en la relación con su madre. En esos casos, el apego a un doble opera como una defensa, como un intento de restañar ese trauma narcisista, lo cual deja al sujeto fijado a esa elección de objeto (Braier, 2000; Green, 1983).

En esta línea de pensamiento, Brusset refiere experiencias que muestran que los monitos privados de su madre se adhieren fuertemente entre ellos. Lo mismo comenta de los huérfanos observados por Anna Freud y Dorothy Burlingham. La relación con un doble, intenta reemplazar o sustituir la relación faltante con la madre (Brusset, 1985).

Por lo demás, la llamativa falta de atribución de sentimientos amorosos del hijo hacia la madre y de ésta hacia él, en las respuestas a la historia 7, parece expresión de esta relación problemática con la madre, posiblemente complementada (o compensada) con un lazo más intenso con el padre y los hermanos (respuestas a la historia 10).

En la medida en que para que se desarrolle una adecuada capacidad mentalizadora es imprescindible un apego seguro con la madre (Fonagy et al., 1998), esto es, un lazo basado en el amor de ésta por su hijo, al haber carecido de este amor y haber posiblemente vivido traumas en la relación con ella, se perturba el desarrollo de dicha capacidad. De ahí los déficits que hemos encontrado en las respuestas de Martín.

También sería ésta la raíz de su mala relación con las mujeres y el no poder sentirse amado por ellas.

Como cabe observar, establezco una correlación entre los conceptos de apego seguro y Función Reflexiva materna, por un lado, e investidura amorosa materna que narcisiza al hijo, por el otro. No se me escapa que estos conceptos han surgido en territorios teóricos diferentes y que no son en modo alguno equivalentes. Pero considero que son articulables y complementarios entre sí, y es de ese modo que los utilizo en el presente trabajo.

Los déficits en el mentalizar se articulan, entonces, con el sentirse no amado y la merma en el sentimiento de sí, formando un círculo vicioso. Un párrafo del *Manual de la Función Reflexiva* de 1998, es elocuente en este sentido: "...si el niño puede atribuir la conducta distante, aparentemente rechazante de una madre triste, a los estados emocionales de ella más que a él

mismo porque es malo y no estimulante, puede protegerse de *heridas duraderas sobre la visión que tiene de sí mismo*" [cursivas agregadas] (Fonagy et al., 1998, 2.3).

Esto significa que si ante el comportamiento distante o de desamor de la madre, el niño puede *mentalizar*, esto es, atribuir -de un modo descentrado- dicho comportamiento a estados mentales *de la madre*, que poseen una motivación *independiente de él*, podrá advertir que, por ejemplo, el alejamiento de la misma no significa que él sea malo o no querible, sino que obedece a la tristeza que experimenta a raíz de situaciones de *su* propia vida (por ejemplo, la pérdida de un ser querido).

Si el niño no es capaz de mentalizar de esta forma, ante la actitud distante de la madre ocurrirán dos cosas: por un lado, sentirá un menoscabo en el sentimiento de sí (sentirse no amado), lo que lo llevará a la experiencia de determinados estados del self (inferior, no querible, etc.). Por otro lado, construirá un esquema interpersonal en el que la mujer aparecerá como desamorada respecto de él.

El déficit sostenido en la aprehensión de la mente ajena, mencionado más arriba y derivado (al menos en parte) del desamor experimentado por Martín en la infancia, lo lleva a aplicar estos clichés en las relaciones interpersonales con mujeres, los que son vividos muchas veces en el modo de equivalencia psíquica (esto es, como indudablemente ciertos y reales, no como una construcción conjetural de la propia mente), lo que reproduce una y otra vez la misma experiencia (no ser amado), que busca ser neutralizada mediante distintas defensas (ofrecerse como objeto de admiración mediante el logro económico; ubicarse en el lugar de aquél que neutraliza estados displacenteros en la pareja (7.i: *Ella tiene miedo no es alguien segura de sí mismo, conmigo está más segura*) para, de esta forma, volverse "necesario").

Se produce entonces un círculo vicioso: el desamor, como herida narcisista, tiene que ver con la falla en el mentalizar, y esta última no permite cuestionar los clichés (Internal Working Models) que atribuyen a la mujer un desamor hacia él, lo que refuerza la vivencia de no ser querible y deprime el sentimiento de sí.

De esta manera, entonces, podríamos suponer que en sus relaciones con mujeres, cada vez que su pareja se encuentre distante o en situación de no admirarlo, por algo que le ocurre a *ella*, o por *sus* propias ocupaciones, etc., Martín será incapaz de leer de esta forma (mentalizada) dicho comportamiento y tenderá a sentir, una vez más, que no es amado.

Parecería entonces que este déficit narcisista, esta inestabilidad en la estructura del self (Fonagy), se encuentra en la raíz de su dificultad para aprehender la mente del otro como diferente, como así también en la base del uso del mecanismo de proyección mencionado (como defensa para restañar el sentimiento de sí) y de los déficits en el mentalizar.

Podríamos ampliar un poco más estas consideraciones si tomamos en cuenta la diferencia en el desempeño mentalizador de Martín, en su relación con los hombres, según se trate de amigos o de un compañero de trabajo que le ha entregado información errónea (historia 5).

En efecto, en el primer caso atribuye a los amigos los mismos pensamientos que a sí mismo, lo cual constituye una falla en el mentalizar, ya que tal proceder le impide aprehender (o conjeturar de un modo plausible) los *estados mentales efectivos* del otro.

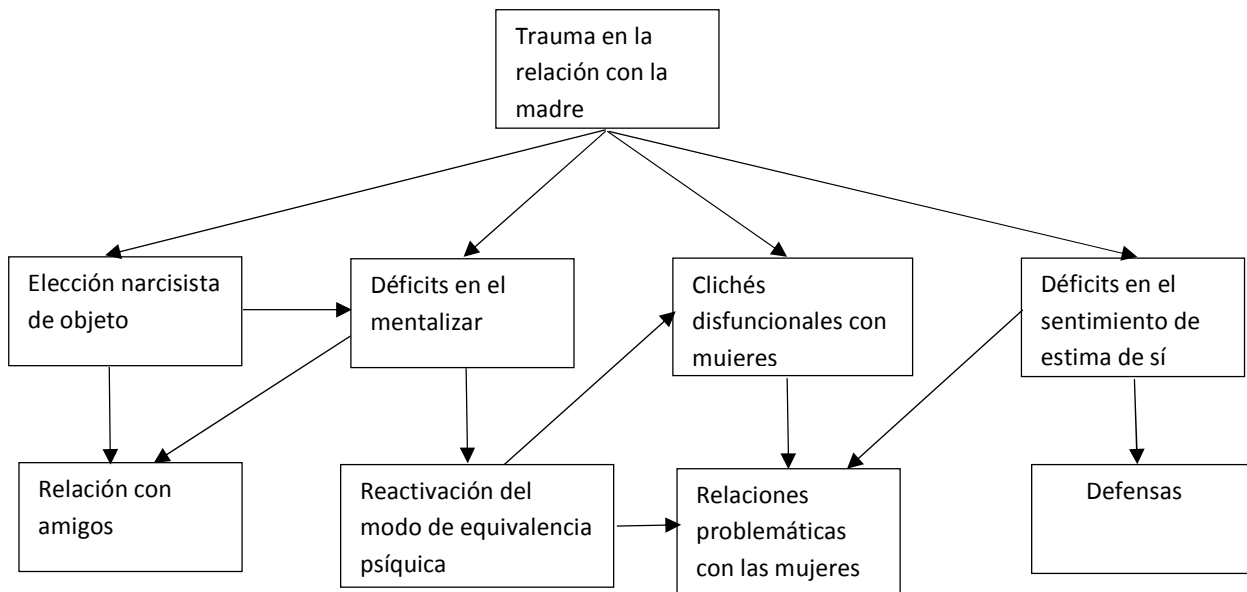
En el segundo caso, en cambio, puede aprehender los pensamientos, sentimientos y motivaciones del otro de un modo simple, pero plausible y diferenciado de sus propios estados mentales (Así, en lo que hace a los afectos, dice que él sintió angustia, mientras que su compañero sintió placer. Similar diferencia encontramos en el terreno de los pensamientos).

Estas observaciones nos llevan a pensar que -en su relación con los hombres- la inhibición del mentalizar tiene lugar en Martín cuando se pone en juego la investidura narcisista de objeto, en un vínculo con un otro vivido como un doble. Cuando no es éste el caso, el paciente recupera su capacidad mentalizadora.

Este modo de funcionamiento evoca las consideraciones de Allen, Fonagy y Bateman acerca de la activación del apego como factor inhibitor del mentalizar (2008), pero permite una comprensión más específica de este hecho, de un modo complementario y no contrapuesto a la explicación en términos de la teoría del apego (Benito, 2006; Fonagy, 2001).

Vistas las cosas de este modo, diríamos que el trauma narcisista se encuentra en la raíz de los déficits en el mentalizar, mientras que la activación de la elección narcisista de objeto (derivada de aquél) parece ser el factor que gatilla tales déficits en la relación con los hombres, mientras que los clichés disfuncionales vividos en el modo de equivalencia psíquica se activan en la relación con las mujeres.

El siguiente esquema intenta ilustrar estas interrelaciones:



En el caso de Martín, los déficits en el mentalizar consisten en:

- a) perturbaciones en la comprensión plausible de la mente ajena, a partir de las claves expresivas, conductuales y contextuales que brinda el otro.
- b) atribución de estados mentales iguales a los propios a aquellos con los que establece una relación narcisista de objeto.
- c) clichés vinculares disfuncionales vividos en el modo de equivalencia psíquica (en la relación con las mujeres).
- d) dificultad para cuestionar los clichés vinculares disfuncionales mediante la habilitación de un espacio mental en el que los pensamientos aparezcan como eventos subjetivos (realidad *psíquica*) y sean, por tanto, pasibles de duda, cuestionamiento, rectificación, etc.

No se observan, en cambio, perturbaciones en la identificación de los propios sentimientos y motivaciones ni en la regulación emocional y conductual.

La posibilidad de diferenciar, tanto conceptualmente como mediante el TESEM, cuatro áreas en el desempeño mentalizador, resulta de utilidad para establecer con mayor claridad “perfiles” del mentalizar, focos de trabajo y estrategias y técnicas de abordaje específicas.

De un modo muy somero, podríamos decir que las cuatro áreas son:

- 1) Aprehensión de la naturaleza de los estados mentales, que incluye la posibilidad de aprehender a estos últimos como eventos subjetivos. Su fracaso se complementa con la reactivación de modos prementalizados de experimentar el mundo interno.
- 2) Construcción de un modelo de la mente ajena flexible y suficientemente complejo, que incluye la identificación de sus modos de funcionamiento y de los estados mentales que contiene, diferenciados de los propios.
- 3) Identificación, diferenciación y denominación de modos de funcionamiento y estados mentales propios (particularmente mentalización de la afectividad, que supone una previa simbolización de los afectos).
- 4) Regulación emocional y conductual, que implica regular las propias emociones y ser capaz de llevar a cabo una *acción mentalizada* (Lanza Castelli, 2013c).

En cada una de estas áreas es posible encontrar déficits y disfunciones.

En el caso de Martín, el TESEM nos permite identificar perturbaciones en las áreas 1 y 2, y advertir que las áreas 3 y 4 poseen un buen nivel de funcionamiento.

De igual forma, nos permite también advertir el entrelazamiento entre los déficits señalados y el trauma narcisista, la merma en el sentimiento de estima de sí, la elección narcisista de objeto, la activación de clichés vinculares disfuncionales y las defensas que apuntan a restañar el sentimiento de sí.

A su vez, la evaluación diferenciada de los déficits en el mentalizar y de los factores con los que se encuentran relacionados, permite -como fue dicho- establecer con mayor precisión focos, estrategias y técnicas específicas para el trabajo terapéutico. De ahí la utilidad de esta herramienta en el ámbito clínico, que espero haya quedado ilustrada con el ejemplo expuesto en este trabajo.

Referencias:

Allen, J.G., Fonagy, P., Bateman, A. (2008) *Mentalizing in Clinical Practice*
American Psychiatric Publishing

Bateman, A., Fonagy, P. (2003) The development of an attachment-based treatment program for borderline personality disorder (*Menninger*, Volume 67, Nro 3).

- Bateman, A, Fonagy, P. (2004) *Psychotherapy for Borderline Personality Disorder. Mentalization-based Treatment*. Oxford: Oxford University Press
- Bateman, A., Fonagy, P. (2006) *Mentalization-Based Treatment for Borderline Personality Disorder. A practical guide*. Oxford: Oxford University Press.
- Bateman, A., Fonagy, P. (eds) (2012) *Handbook of Mentalizing in Mental Health Practice*. Arlington: American Psychiatric Publishing, Inc.
- Benito, G. (2006) Teoría del apego y psicología del self: una integración posible. *Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis*, Nro 22
<http://www.aperturas.org/revistas.php?n=026>
- Bowlby, J. (1969). *Attachment. Attachment and Loss*: Vol. 1. Loss. New York: Basic Books.
- Braier, E. (2010) La estructura narcisista gemelar y la carencia materna, en Braier (comp) *Gemelos, narcisismo y dobles*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Brusset, B. (1985) El vínculo fraterno y el psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, APA, XLIV, Nro. 2, 1987.
- Choi-Kain, L.W., Gunderson, J.G. (2008) Mentalization: Ontogeny, Assessment, and Application in the Treatment of Borderline Personality Disorder. *American Journal of Psychiatry* 165:1127-1135.
- Fonagy, P. (2001) *Attachment Theory and Psychoanalysis*. London: Other Press.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E., Target, M. (2002) *Affect Regulation, Mentalization, and the Development of the Self*. London: Other Press.
- Fonagy, P., Gergely, G., Target, M. (2007) The parent-infant dyad and the construction of the subjective self. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 48: ¾, pp. 288-328.
- Fonagy, P., Target, M. (1997) Attachment and Reflective Function: their role in self-organization. *Development and Psychopathology*, 9, 679-700.
- Fonagy, P., Target, M., Steele, H., Steele, M. (1998) *Reflective-Functioning Manual, Version 5.0 for Application to Adult Attachment Interviews*. London: University College London.
- Freud, S. Introducción del Narcisismo. Buenos Aires: Amorrortu, T XIV, 1979.
- George, C., Kaplan, N., Main, M. (1996) Adult Attachment Interview. Universidad de Berkeley. 3ra ed. Manuscrito no publicado.
- Gergely, G (2003) The development of teleological versus mentalizing observational

- learning strategies in infancy. *Menninger*, Volume 67, Nro 3, pp. 113-131.
- Green, A. (1983) *Narcissisme de vie, narcissisme de mort*. Paris: Editions de Minuit.
- Jurist, E L (2005) Mentalized Affectivity. *Psychoanalytic Psychology*. Vol 22 Nro 3, 426-444
- Lanza Castelli, G. (2011a) El Test de Situaciones para la Evaluación de la Mentalización
Revista de la Asociación de Psicoterapia de la República Argentina, Año IV, Nro 2
- Lanza Castelli, G. (2011b) Las polaridades de la mentalización en la práctica clínica.
Clínica e Investigación Relacional. Revista Electrónica de Psicoterapia, Vol 5, Nro 2
[http://www.psicoterapiarelacional.es/CeLRREVISTAOnline/Volumen5\(2\)Junio2011.aspx](http://www.psicoterapiarelacional.es/CeLRREVISTAOnline/Volumen5(2)Junio2011.aspx) Lanza Castelli, G. (2013a) Listado de historias del TESEM, de la serie masculina.
<http://www.mentalizacion.com.ar/images/notas/SERIE%20MASCULINA%202013c.pdf>
- Lanza Castelli, G. (2013b) Listado de historias del TESEM, de la serie femenina.
<http://www.mentalizacion.com.ar/images/notas/SERIE%20FEMENINA%202013c.pdf>
- Lanza Castelli, G. (2013c) *Manual del Test de Situaciones para la Evaluación de la Mentalización*.
http://www.mentalizacion.com.ar/mentalizacion_es.php?pagina=2
- Lanza Castelli, G. (2013d) La mentalización de la afectividad: sus perturbaciones y su abordaje clínico. *Temas de Psicoanálisis. Revista de la Sociedad Española de Psicoanálisis*, Nro 5, enero 2013.
<http://www.temasdepsicoanalisis.org/hemeroteca/numero-5-enero-2013/>
- Slagstad Gullestada, F., Wilberg, T. (2011) Change in reflective functioning during Psychotherapy. A single-case study. *Psychotherapy Research*, 21: 1, 97 — 111
- Winnicott, D.W. (1967) Mirror-role of Mother and Family in Child Development, en Winnicott, D.W. (1971) *Playing and Reality*, London: Tavistock Publications Ltd.

(*)

Gustavo Lanza Castelli

Psicoanalista

Psicoterapeuta acreditado por la Federación Latinoamericana de Psicoterapia y el World Council for Psychotherapy.

Vicepresidente de la Asociación de Psicoterapia de la República Argentina.

Ex profesor titular de la materia *Clínica Psicológica y Psicoterapias* en la carrera de Psicología de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales

Ex profesor titular de la materia *Patologías del Narcisismo* del postgrado de especialización en Psicoanálisis, de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.

Fue Secretario del Congreso Mundial de Psicoterapia que tuvo lugar en Buenos Aires, en el año 2005.

Es director de *Mentalización. Revista de Psicoanálisis y Psicoterapia* (de próxima aparición).

Es director de la *Revista de la Asociación de Psicoterapia de la República Argentina* (<http://www.revistadeapra.org.ar/>).

Es autor de múltiples trabajos, publicados en revistas nacionales y extranjeras, sobre psicopatología, análisis del discurso, escritura y psicoterapia, mentalización y psicoterapia.

Es compilador y coautor del libro *La escritura como herramienta en la psicoterapia*, en coautoría con Héctor Fernández Álvarez y Héctor Forini, editado en 2011 por Psimática (España).

Ha diseñado dos pruebas para evaluar la mentalización:

a) El Método para la Evaluación de la Mentalización en el Contexto Interpersonal (MEMCI) (junto con Itziar Bilbao Bilbao) publicado en la *Psychoanalytic Psychotherapy Review, European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy*.

<http://www.efpp.org/>

b) El Test de Situaciones para la Evaluación de la Mentalización (TESEM).

Publicado en la *Revista de la Asociación de Psicoterapia de la República Argentina*. Año IV, Nro 2

<http://www.revistadeapra.org.ar/ultimo.htm>

Ambas pruebas se encuentran en proceso de validación.

Correo electrónico: gustavo.lanza.castelli@gmail.com

Página web: www.mentalizacion.com.ar